

como instrumento para en-
frentar el crecimiento del proletariado urbano, provocado por el éxodo de los obreros hacia las ciudades, a la creación de los "bantustanes", para mantener el dominio de las grandes masas nativas.

Con esta maniobra, se arrebató a las masas africanas los últimos derechos políticos que, de modo meramente simbólico, disfrutaban aún, entronizando de paso la era de los grandes gobiernos racistas-imperialistas y de las maniobras para garantizar el poder de éstos sobre el continente semi-esclavo y la explotación de los combustibles recu-
sados de la región.

De acuerdo con estas draconianas maniobras, en los "bantustanes" o "homelands" más de quince millones de africanos deben habitar en el 13% del territorio nacional sudafricano, a base de separar a los tribales, en tanto que los millones de blancos poseen el 87% de las tierras, entre ellas, las mejores para cultivos y ganadería y donde se encuentran las ciudades más importantes, las áreas industriales y todas las reservas militares.

La densidad poblacional es un buen indicador de esta trágica realidad. En los "bantustanes": 119 habitantes por milla cuadrada; en las "áreas blancas": 35 habitantes por milla cuadrada.

Hasta el presente, el régimen de Sudafrica ha organizado nueve bantustanes: Transkei, Ciskei, Kwazulu, Bantustan, Kwa-Kwa, Lebowa, Bophuthatse, Venda, Swazi y Bophuthatse y en proceso el de Sudafrica.

Los obreros negros no tienen derecho a la sindicalización ni a la

huelga. Un minero africano gana 14 veces menos que el peor pagado de los mineros blancos en igualdad de trabajos.

Uno de cada tres niños africanos muere antes de cumplir su primer año. De cada 90 tumbas, 70 son de niños.

Cada año el régimen racista de Pretoria asesina a más de 100 000 africanos de las "áreas blancas" hacia los "bantustanes", a vivir a un nivel bestial, bajo la miseria más trágica y terrible que conoce el mundo actualmente.

En ostensible contraste con estas terribles verdades, un reportaje publicado hace algún tiempo por el diario "Welt" se expresaba en estos términos: "El Africa del Sur, que resiste las tendencias de revolución igualitarista a la moda y que a pesar de todas las críticas prospera, se desarrolla y experimenta una expansión".

Africa del Sur es, también, de acuerdo con un folleto sudafricano para viajeros: "Una de las maravillas de este mundo".

Existe, por supuesto, un paraíso para blancos. En el caso de Nueva Esperanza los turistas y los burrueros adinerados, juegan golf sobre los verdes céspedes, que cubren las grandes reservas de oro de la zona telúrica africana.

Más allá, para los africanos en los bantustanes, no hay más esperanzas que las que pueda aportar el desarrollo de la lucha revolucionaria y la solidaridad de los pueblos, que se expresa en estas dos importantes convocatorias de las Naciones Unidas, para el Año Internacional de la Lucha Contra el Apartheid.

se agudizó y los pescadores de la isla Vieques —como la llamara el pueblo en su establecimiento un consejo desigual, pero eficaz, en la que sus armas no son más que el coraje exponiendo sus vidas, en momentos de peligro de las balas, de las bombas, de la hostigación de los helicópteros que pasan a ras de sus cabezas.

La operación Springboard fue obstaculizada día a día por el desahín de los viequeses, quienes conducían decenas de embarcaciones a las zonas prohibidas por la Marina y se disponían a la pesca a riesgo de ser alcanzados por los proyectiles del enemigo, para mantener esa etapa de la guerra entre el coloso y los indefensos pobladores. Las maniobras se suspendieron varias veces por algunas días a intervalos, entre tanto que el almirante William Flannigan, a cargo de las fuerzas navales en el Caribe, hacía tanteos con el gobernador o sus funcionarios, para engañar de alguna manera a los viequeses y continuar adelante sus propósitos. Un acuerdo concertado en medio de esta batalla se rompió cuando los barcos de guerra se acercaron hasta un cuarto de milla de la costa. El acuerdo se refería a que estas naves se mantuvieran a seis millas de distancia del litoral.

Junto a la lucha física de los pescadores, se organizaron todos los sectores de la comunidad de la isla municipio en pro de la expulsión definitiva de la Marina. Toda esta actividad se transmitió a la isla grande, Puerto Rico, donde recibió cálido apoyo de las fuerzas independentistas y del movimiento sindical. El gobernador Carlos Romero Barceló mantuvo su demanda en las cortes federales para el abandono de Vieques por los militares —por razones de intereses políticos— junto a otras demandas puestas por la Asociación de los Pescadores. En estas peticiones se reclaman además cientos de miles de dólares por daños ocasionados.

Para otra gran batalla se avistaba para el próximo mayo: la operación "Escudo Solido", con participación de 40 mil hombres de las Fuerzas Armadas norteamericanas y de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte, y en la que se proyectaba un total de 571 salidas de aviones diarios, en un área que iba a cubrir gran parte del sur de la isla, con disparos de cohetes y todo tipo de proyectiles sobre el blanco de Vieques.

Sin embargo, la situación creada por los combates viequeses, fue tal en las maniobras anteriores y posteriores a la misma, que obligó a la administración del presidente James Carter a suspender la operación "Escudo Solido". Los observadores opinan que este hecho constituye el primer paso hacia la salida definitiva de la Marina y que se ha ganado una batalla política. Algunos analistas señalan que para los Estados Unidos sería insoportable una confrontación permanente contra la población viequesa y el resto de la opinión pública portorriqueña.

El gobernador ha pensado en darle una solución a la Armada estadounidense ofreciéndole en cambio la inhabitable isla de Desecho, situada al oeste, entre la República Dominicana y Puerto Rico, en el Canal de la Mona. Pero la ubicación, en un lugar donde transitan numerosos barcos no es la más idónea para los propósitos belicistas. Por otra parte hay un interés especial de los naturalistas que estudian allí la fauna y flora autóctonas de Puerto Rico, que podría dar lugar a dificultades. De todas maneras, en este largo proceso de liberación, los viequeses han ganado otra batalla, pero la guerra continúa.

TANIA CAROL

PUERTO RICO SE GANA OTRA BATALLA

La batalla de los pescadores.

